

EL AMPURDANÉS.

PERIÓDICO CIENTÍFICO, LITERARIO, DE INTERESES MORALES Y MATERIALES.

Precio de suscripción: por trimestre . . . 9 rs.
Estranjero . . . 11 »
En los puntos donde no haya representante, podrá hacerse la suscripción enviando al Administrador del periódico 20 sellos de franqueo, por trimestre.

Anuncios á 12 mrs. la línea.
Comunicados á precios convencionales.
Los suscritores tienen derecho de insertar gratis, una vez al mes, un anuncio de seis líneas.

Este periódico sale todos los domingos.
La Redacción y Administración en la calle de Caamaño, n.º 6. — CASINO FIGUERENSE.

INCONVENIENTES DE LA LIBRE TASA.

I.

Sin que pretendamos moralizar al País, aludir á persona alguna, ni tampoco censurar la ley, que ante todo acalamos, no podemos menos de manifestar, tratando de intereses materiales, los perjuicios que ha ocasionado la libre tasa del dinero. Por desgracia hemos sido todos testigos en nuestra comarca de las malas cosechas y de la enfermedad reinante del oilium, que ha atacado una de las principales fuentes de la riqueza agrícola, y viéndose ésta abatida y sin recursos, no ignoramos, que uno, y quizás el único medio, que han tenido los pobres labradores para salir de sus apuros, ha sido el acudir á los prestamistas, quienes, viéndose autorizados para poder exigir mayores intereses que los que la ley permite, llevados, sin duda, de una idea comercial mal entendida, y de la ambición natural en el hombre, han creído que la única y exclusiva riqueza era el dinero, y no solo quedaron burlados en sus ilusorias esperanzas, si que arruinaron también á los pobres, que se vieron en la dura pero imprescindible necesidad de acudir al préstamo, experimentando unos y otros el desengaño del interés mal entendido, de manera, que los capitales prestados y las fincas dadas en garantía, han venido á ser pasto, no pocas veces, de litigios ruinosos para todos. Esto ha sucedido y sucede aun en el día, en que todos palpan el desengaño, bien que tarde, y necesariamente debia suceder así, cuando nuestra comarca, esencialmente agrícola, no puede dar otro resultado ó productos que los de

la agricultura, como principal elemento del bien estar general. El producto de la agricultura es harto conocido en su escasez, comparado con otros, puesto que difícilmente rinde un cuatro por ciento, siendo lo general el tres; y pretendiendo dar al dinero un valor que no tiene ni puede tener, habia de dar precisamente por resultado el que volvieran las cosas á su centro, pues la naturaleza de las mismas es inequívoca. La idea comercial de que el numerario es el principal elemento, pudo dar margen á no contentarse con los rendimientos de la propiedad, y con tal alucinación vino á quedar ésta tan desprestigiada, que apenas se la ha considerado como elemento de riqueza: de manera, que no son pocos los que se desprendieron de ella á toda costa y á cualquier precio, llevados de la idea de un mayor lucro que podia reportar el numerario, y esta idea ha sido en tanto mas fatal para el País, en cuanto se han empleado capitales inmensos en el préstamo, que de otro modo se invirtieran en la fabricación y en el comercio, que tan abatidos se encuentran en esta villa, y que, á la par que constituirían su riqueza y pujanza, volviendo á ser lo que era en otros tiempos, ocupáran un sin fin de brazos, que han tenido que mendigar el sustento emigrando á lejanas tierras, en las que no siempre se realizaron sus proyectos y esperanzas.

No pretendemos, pues no nos toca, entrar en las intenciones del legislador al conceder la libre tasa del dinero, pero indudablemente tuvo la mira de dejar en completa libertad al hombre en sus acciones, para que desengañándose por sí

mismo, con la práctica de las que no tuvieran por norte y fin la moralidad, la conciencia y la justicia, volvieran las cosas á su centro, cortando de raíz el mal con la esperiencia, mas elocuente siempre y persuasiva que cuantas leyes pudieran dictarse de la clase de las restrictivas y penales sobre la materia.

Es un principio económico reconocido, que la afluencia en el mercado de cualquier género ó mercancía, contribuye á su baratura ó baja de precio, cuando las cosas siguen en su estado normal, atendidas las bases de riqueza de un país ó punto determinado, y que la carestía de un género, constituye naturalmente la alza de su precio; porque siendo muchos los que le necesitan y pocos los que le tienen, éstos dictan la ley de la necesidad, ley dura é inmoral, que tan solo metafóricamente puede dársele el nombre de ley, pues ésta debe ser siempre el fiel de la balanza que mida las acciones de los hombres, dando á cada uno lo que es suyo.

Dijimos al principio, que no pretendíamos moralizar, aludir, ni censurar la ley, y lo repetimos aquí, pues únicamente tuvimos la idea de demostrar los males que ha ocasionado la libre tasa en nuestro País, que es el que tenemos á la vista; y tratando de intereses, nuestro objeto es demostrar el mal y el bien, si es que á ello alcanzan nuestras fuerzas.

El mal ya está visto y demostrado; el bien es el de difícil resolución, y en nuestros cortos alcances se nos sujiere un medio, que no podemos dejar desapercibido, pues sin duda podría, sino poner término al mal de que nos quejamos, corregirlo al menos en gran parte ofreciendo

un lucro, quizás escorbitante, no apartándose del interés legal que puede rendir el dinero, y dando un resultado tal vez de un duplo dentro del círculo del verdadero comercio, tendiendo una mano protectora al desvalido, y contribuyendo á la riqueza pública.

Este medio es la creacion de bancos agrícolas, comerciales, industriales, fabriles, etc. etc. en cada partido judicial ó comarcas determinadas, según sean sus bases de riqueza general, á cuyos asilos pudiéra acercarse el labrador, el comerciante, el industrial, etc. para tomar á préstamo lo que necesitase bajo el interés que la ley determina, y teniendo la libertad de poder satisfacer dichos intereses en especie, al precio corriente del mercado, en la época de las cosechas, si es agrícola, que es por el que abogamos; de manera, que si, por ejemplo, debe pagarse cien en metálico, porque esta suma sea el interés legal de una cantidad determinada, se admitan treinta ó cuarenta en especie, si dicha última partida representa la misma porción legal en metálico.

De este modo, el labrador, el industrial, etc. tendrían un medio seguro para hacer frente á sus necesidades, puesto que su verdadera riqueza sería el trabajo, y el banco un lucro, que, sin apartarse del interés legal, podría reportárselo mayor y aun quizás doblado, con las alzas que naturalmente tienen los géneros en los mercados, en ciertas y determinadas épocas del año. Esto es tan natural y conocido, que basta tener una simple idea de lo que es comercio para convencerse de esta verdad, y parece increíble que, en el siglo en que vivimos, en el que todo se especula, no se haya puesto ya en obra, no solo en cada provincia ó partido judicial, sino aun dirémos en cada pueblo, puesto que todo el secreto viene á ser, recibir en frutos al precio corriente, en la época de la cosecha, el premio del interés legal, y vender tales frutos cuando tienen alza, como naturalmente sucede después de la recolección.

Probablemente pensarán algunos ó dirán para sí, que esto no es cosa nueva en el mundo, y que en el mismo País se está practicando, con lo que se dice vulgarmente *comprar á la bastreta*, ó sea comprar anticipadamente á la recolección del fruto; pero tales compras tienen los mismos ó peores inconvenientes para compradores y vendedores que los de la libre

tasa, porque consistiendo en una compra altamente usuraria, y avergonzándose el comprador del ínfimo precio por que adquiere los productos, tiene que descansar por precisión en la buena fé del vendedor, quien no se cree obligado á guardarla, vista la poca consideracion que con él se tiene. Sucede por lo comun, que, viendo perdidos sus frutos el pobre vendedor, especialmente en tiempos de malas cosechas, puesto que en muchas ocasiones, cuanto coje está comprometido á los intereses estipulados, se cree autorizado para la estafa, si es que en tal ocasion cabe este delito, pues mas es un acto de defensa que otra cosa que pueda parecer criminal; y ocultamente procura sustraer los frutos de sus fincas, para que, cuando el comprador se presente á recogerlos, se encuentre con el follaje, en justo castigo de su mal entendido interés. De ahí resultan tantos litigios que han arruinado á familias enteras, de ahí tantas causas criminales, de ahí la poca seguridad de las propiedades y las raterías, y en una palabra, la falta de moralidad que en ciertos hombres se observa, quienes se figuran estar autorizados para faltar á sus deberes sociales convirtiéndose en salvajes, cuando se guian por el ejemplo de los demás; y como la naturaleza humana quizás propende mas al mal que al bien, en lo que ahora no queremos entrometernos, se llega á sentar como principio entre algunos, que el mal obtiene las mas de las veces una recompensa, mientras que el bien ha por premio la miseria.

Así se argumenta en el día, y se discurre entre la gente, mas que de mala fé, ignorante, y mas inclinada al bien que al mal; pero que, en momentos dados de desesperacion, delira, comparando las cosas, porque la comparacion es el medio, que, por lo general, se ofrece para ver las cosas, al que ve poco. Tamañas reflexiones se presentan á la imaginacion casi siempre en momentos de desgracia, con la idea fija del desamparo, y esta idea, que, principiando por la afliccion, acaba por el embrutecimiento del que se deja dominar por ella, es la que quisiéramos desapareciese, con la alhagüeña esperanza de la proteccion que se prestára al hombre laborioso y honrado. A primera vista, los medios de remediar semejantes males parecerán de difícil logro, pero consisten mas en la voluntad de quererlos llevar á cabo, que en el poder hacerlo. A muchos

se ofrece en particular la idea del préstamo, como medio seguro de negociar sin gran trabajo, y si todos esos pensamientos particulares se reuniéran en uno para la creacion de un banco, según indicamos, llevando á la masa comun del mismo los capitales que corren muchas veces sin garantías de ningun género, y que en otras, por escigirlas sobradas, se convierten en una ilusion, pues varios de los fiadores son los mismos que toman á préstamo, se viéra realizado el proyecto, sin los riesgos porque frecuentemente se atraviesa, y con la certeza y satisfaccion de haber contribuido al bien de sus semejantes y no á su ruina, habiendo reportado un lucro considerable. No consiste éste en la cuantía, que depende de mil eventualidades el realizarla las mas de las veces, sino de la seguridad en conseguirlo aunque sea en menor escala. El comerciante, que arriesga sumas inmensas sujetas á los vaivenes de la mar, á las alzas y bajas de los mercados, á las afluencias de mercancías en un mismo punto, sin contar el pago de las contribuciones, considera que no pierde, si gana un seis por ciento su capital; y el propietario, que los productos de su hacienda corren perances no menores con las variaciones atmosféricas y mil otras contingencias, se contenta con un tres, que es toda la realidad de sus ilusiones, despues de los enormes gastos que pesan sobre la propiedad. ¿Qué dirémos del pobre industrial y del fabricante, sujetos al trabajo ímprobo, al capricho de la moda, y á las veleidades y contratiempos de la Sociedad? Emitimos estas reflexiones como de paso, nó para ofender á nadie, sino para poner las cosas en su justo medio, y para probar lo que dijimos en un principio, á saber: que no es el dinero la única base de riqueza como equivocadamente se cree por algunos, sin atender á las circunstancias particulares de un país, sino el trabajo. El dinero es solo un signo que representa la laboriosidad del hombre, para poder trocar el producto de ésta con los objetos de que carece y necesita para poder vivir; es, en fin, lo que las palabras para comunicarnos nuestros pensamientos. El que crea lo contrario, se equivoca completamente, y tal equivocacion, mereciera el justo castigo á que, según la fábula, se hizo acreedor el rey Midas llevado de su codicia.

Juan de Pablo.

Á LA JUVENTUD.

La felicidad, blanco á donde tienden todas nuestras miras, que buscamos no pocas veces por sendas que de ella se desvian, no puede ser patrimonio de las almas indolentes y perezosas. Cuántos hombres he conocido que, abundando en riquezas, esclamaban: «No sabemos que hacer del tiempo; nos fastidiamos, nos aburrirnos!»

El trabajo corporal y mental son la panacea de la vida: sin él se cria el jóven débil y enclenque; y se ha observado que los que se dedican á faenas algo duras gozan de mejor salud, disfrutando de una vejez menos enfermiza. Además, si las ocupaciones no logran borrar las penas morales, de que el hombre se halla frecuentemente acosado, disminuyen mucho su intensidad destructora. Contemplad esos seres pálidos, demacrados, que, en la flor de la mocedad, presentan los síntomas todos de cercana ruina, y vereis que la molicie y los vicios han enervado una naturaleza nacida para desafiar la intemperie y los mas rudos embates de la suerte. Poned en parangon al agricultor, quien se afana todo el año, desafiando los ardores de la Canícula y los hielos del invierno: pero un sueño no interrumpido recrea sus lasos miembros; y al llegar la cosecha saborea los frutos de sus desvelos.

Ved al pintor afanándose por legar á la posteridad un recuerdo suyo, el cual con la mayor intension del espíritu medita el asunto, prepara el lienzo, y con sus atrevidos rasgos, á merced de los felices contornos, contempla después estasiado la simetría que ha sabido dar á sus figuras.

Y ¿qué dirémos del estatuario? Vedle circundar veces mil el mármol que debe recibir de su mano espresion y belleza. Miradle: su fisonomía presenta todos los visos de una alma que medita profundamente: aúnanse sus estudios para dar energia á un gesto, delicadeza á una actitud, armonía y belleza al conjunto. En todas las artes y ciencias; cuánta industria, cuántos desvelos son necesarios para llevar á cabo una empresa! ¿Qué importa? si de ahí nace la honra, la gloria, que nunca se estinguen, antes acrecen á proporcion de la distancia de lugar y tiempo. Sí: el trabajo dá mayor realce á las horas de solaz; el cuerpo se vigoriza; remóntase el alma á concepciones atrevidas, legando á la posteridad un nombre coronado con auréola refulgente. Bien lo conocia el mas profundo de los filósofos gentiles, cuando dijo que el rango, la hermosura, las riquezas y cuanto procede de la fortuna no es digno de alabanza; porque es deleznable y desaparece en un instante. No así lo que se adquiere por medio del talento; pues hasta el pueblo, en sus arranques de entusiasmo, le tributa homenaje.

Vosotros, jóvenes Ampurdaneses, que tuvisteis la fortuna de nacer en una region tan risueña, cuyo cielo no tiene rival en Europa, aprovechad de tamaños beneficios, imitando

el noble ejemplo que os dan algunos hijos de este suelo privilegiado.

Un hombre, de arrogante figura, pintaba, hace tres siglos, los tormentos de los condenados en una capilla del primer templo del mundo. En las paredes véense, como de bulto, hombres atormentados por acerbos dolores, escualidos los rostros, derramando sus ojos lágrimas de sangre, rechinando sus dientes, retuercen sus descarnados cuerpos, y parece que lanzan ayes desgarradores. La muchedumbre, poseida de febril entusiasmo, esclamaba: ¡viva Miguel Angelo!—¿Se hubiera cambiado aquel Genio con ningun potentado de su siglo?...
M. P. y R.

VARIEDADES.

Insertamos con gusto un fragmento de la carta que el Sr. MISTRAL envió á D. Dámaso Calvet, y en su propio lenguaje, para que no se desvirtúe en lo mas mínimo la idea que su autor intentó espresar:

Moun car ami: Sién encanto de la pou-lido traduccion que m' avès faeto de MAGALÍ, e vous ai milo óbligacions pèr aquelo bono maniero. MAGALÍ es aro coume uno novio qu' aurié dous abillage pèr se faire bello: un de sedo blanco, un de sedo roso, e que saup pas en quent douna la preferènci; talamen ie van bèn tóuti dous. Es de créire, pamens, que MAGALÍ estimo mai la que avès fa; car, noun soulemen es nou, mai fai ressourti encaro, amirablamen, la formo de si graci e la redouneta de si tetet.

CANSÓ DE MAGALÍ.

EN LO POEMA MIREIO, PER FREDRERICH MISTRAL.

- ¡Oh Magali, ma tan aymada,
Ix en finestra, ix un moment!
Escolta un poch aquesta albada,
Que ls' tamborins llensan al vent.
N' es plé d' estels lo firmament!
L' aura amaynada,
Mes los estels s' entelaran,
Quant te veuran!
- Com del remor que fan las brancas
De ton albada jo n' feré cas!
Tinch de la mar las onas francaç
Y entre sas rocas peix me veurás.
- Oh Magali, si tú te fás
Peix y allí t' tancas,
Lo pescador jo me feré,
Te pescaré!
- Del pescador si prens l' enfla
Cuan dins la mar la tirarás,
Será un auzell la que era anguila,
Que per los camps volar veurás.
- Oh Magali, si auzell te fás
De bosch ó vila,
Lo cassador jo me feré,
Te cassaré!
- Si á la perdiu y buscareta
Tú t' atreveixes á pará l' llás,

Jo m' tornaré flayrosa herbeta
En mitx del prat, y no m' veurás.

- Oh Magali, si tú te fás
Tendra violeta,
Llavors déu clara jo m' feré,
Te regaré!
- Si tú te fás font cristallina
Fugir en núvol de tú m' veurás,
Y vers lo lloch, hont se encamina
Sempre lo Sol, corre' á gran pás!
- Oh Magali, si á l' India vás,
De perlas mina,
Lo vent del mar jo me feré,
Te portaré!
- Si t' fás l' embat que en l' aigua s' banya
No seré núvol ni m' portarás;
Seré lo raig que en la montanya
Lo Sol envia per fondre l' glás!
- Oh Magali, si l' raig te fás,
Que vida entranya,
La salamandra jo m' feré,
Y te beuré!
- Si t' fás reptil de verda esquena,
Que entre verdissas cava son jás,
Jo m' tornaré la lluna plena,
Que de las bruixas guia lo pás!
- Oh Magali, si tú te fás
Lluna serena,
La nuvolada jo me feré,
Y t' taparé!
- Mes no per só presa sería,
Perque los núvols no tancan pás,
Y bella rosa m' amagaría
En mitx de espinas lluny de ton brás!
- Oh Magali, si tú te fás
La satalia,
Lo papalló jo me feré,
Te besaré!
- Ves, mon amich, vésten, camina,
Corre...! que may m' atraparás,
Puig dins la escorxa de gran alsina
Viuré en lo bosch, lluny de ton más.
- Oh Magali, si l' arbre t' fás,
Que l' vent no inclina,
Jo lo bri d' cura m' feré,
T' abrassaré!
- Si vols donarme una abrassada
La soca morta apretarás,
Puig seré monja professada
Del monestir del gran San Blás.
- Oh Magali, si tú te fás
Monja tancada,
Jó, capellá, confesaré
Y t' sentiré!
- Si del convent passas la porta,
Totas las monjas trovarás
Plorant, que l' plant lo cor conforta,
Devant mon cós fret com lo glás!
- Oh Magali, si tú te fás
La pobre morta,
Llavors la terra me feré,
Y aquí t' auré!

— Ara comenzo al fi de créurer
Que tú me parlas be de cór:
Aquest anell, ab que m' pots véurer,
Pus es de vidre, pren per recort!
— Oh Magali, quin gran conhort!....
Mes, ay, de véuret,
Mira.... Is' estels aquesta nit
Se han terbolit.

D. Calvet.

RESEÑA COMERCIAL.

CEREALES. — Bastante escasa ha sido la cosecha de este artículo este año. Únicamente la han tenido regular por la parte de S. Pedro Pescador, Armantera, Rimors, etc., segun así lo afirman los propietarios y labradores de las poblaciones citadas, quienes añaden que es de muy buena calidad y de mucho peso.

Los demás granos, en general, en este país, han dado satisfactorios resultados, pero sin que esto haya podido contribuir á la baja que se miraba ya como probable. El trigo, en particular, se mantiene firme, y á un precio tan sumamente alto, que, á proporcion, supera al de todas las plazas de la península.

VINOS. — Este líquido sigue siendo firme, con tendencia á la alza, y con bastante movimiento y extracción para la provincia. Los regulares, que son los que se recogen por la parte de occidente, se realizan al precio de 52 á 56 reales el pellejo; y los superiores, ó sean los de la parte de N. O. á E. su detall ha sido de 80 á 100 reales, segun su calidad, dulce ó seco. Del mismo terreno se han exportado de los generosos, conocidos con los nombres de *ganacha, blanco, cocido, robado, malvasia, etc.* segun su clase ó importancia, á precios bastante altos. De las mismas clases tienen salida para Italia, especialmente para la parte de Génova. Como en muchos puntos se ha declarado el *ordium*, no obstante de hacer uso del azufre, la cosecha no será abundante, y por lo mismo no es de esperar que sufra baja alguna el vino en general.

ACEITE. — La última cosecha, puede decirse que fué abundantísima. Prometia realizarse este caldo á un precio módico, cuando, inesperadamente, se presentaron muchos compradores, y además grandes contratas para exportarlo á Rusia. Podemos asegurar, sin temor de equivocarnos, que, si dura la extracción, ó si tiene aceptación este caldo en aquellos países, no solo se mantendrá con firmeza al precio que al presente tiene, sino que tenderá luego á un movimiento marcado de alza. De pocos dias acá, ha subido de 2 á 3 reales por mayal. El precio á que se hizo en el mercado del 1.º del actual, fué de 46 á 47 rs. el mayal.

Figueras 6 de Agosto de 1861.
A. B. y M.

GACETILLA.

Varios pareceres *proféticos* de la prensa, sobre la aparición de El Ampurdanés, á gusto del lector, quien puede escoger entre ellos como mejor le cuadre:

— Segun vemos en el prospecto que se nos ha pasado, va á ver la luz pública semanalmente en Figueras un periódico titulado EL AMPURDANÉS. Le deseamos un buen éxito y larga vida. Como que no será, á lo

que parece, político, tendrá, para vivir, mucho adelantado. Conocemos bastante el Ampurdan, y creemos que no dejará de ser muy útil allí dicha publicacion.

— ¡¡¡ QUÉ FALTA HACIA!!! Parece que *las letras de molde* van á subir de precio por los pedidos extraordinarios de los *literatos de aldea*. Figueras se dispone para la publicacion de un periódico. Y ¡qué afición, qué prurito de distinguirse de las demás poblaciones subalternas tienen *los andaluces de Cataluña!* ¡Ahora si que se va á arreglar pronto la España con *las plumas de ganso* de los figuerenses! ¡Bien la pueden barrer de lo lindo! No hay remedio. La manía de escribir á troche moche no se curará nunca en nuestro desventurado país!

— El Ampurdán, su centro Figueras, que adelanta á muchas Capitales de Provincia en varios conceptos, acaba de probarlo otra vez mas dando á luz un periódico, por ahora semanal, que, cuando ménos, prueba que se cree tiene motivos para dar á conocer, espontáneamente, lo que vale. Figueras nos recuerda á Villanueva y Geltrú, que, á pesar de ser una villa, tiene adelantos propios de ciudad, y en la prensa hace, de mucho tiempo acá, un papel tan modesto como digno. Adelante, Ampurdaneses. Empujad la civilizacion, sino con poderosas palancas, con rústicas pertigas. Todo sea á buen fin.

— BAILÓ EL AMO. — BAILÓ EL MOZO. — BAILÓ EL PERRO — TRÁS DEL MONO. — En las poblaciones de escasa importancia es, por lo general, donde reina mas furiosa la manía de imitacion. Se hace en la capital de provincia cualquier mejora, las villas, sino hasta los pueblos, la imitan de un modo evidentemente ridículo. Nos referimos á la aparición de un periódico en la villa de Figueras. ¡Ya se ve! Algun boticario se habrá *pronunciado* declarándose capaz de organizar la redaccion con algun maestro de escuela y algun otro CERVANTES, y hete ahí una pléyada para cambiar la España en un santiamén y ponerla á la altura de la primera nacion en ciencias, letras y progresos materiales.

¡Anticira, Anticira, qué bien servirías en España!

— CUIDADO CON LOS PERROS — El domingo anterior un perro rabioso tuvo que ser muerto de un tiro después de haber mordido á tres personas de una misma familia en la huerta *den Riyalt*.

Segun acaban de asegurarnos personas fidedignas llegadas de Cadaqués, el Sr. Monturiol, el inventor de la navegacion submarina, prestó en la citada villa un gran servicio á la humanidad.

Estaba dicho señor cerca el *Cabo de Creus*, mirando como unos cuantos marinos se dedicaban á la pesca del coral, por medio de los *buzos* inventados al objeto.

Observando los que se hallaban á la superficie de las aguas que habia transcurrido bastante tiempo sin haber recibido seña alguna de inteligencia del que estaba sumergido, determinaron subirle, y al verle le crayeren exánime, pues sacaron el buzo completamente asfixiado.

Quedaron asustados todos los que allí estaban presentes, pero el Sr. Monturiol les tranquilizó con solas estas palabras: *Yo le volveré la respiracion*. Con la calma y tranquilidad que tanto le caracteriza, practicó sus operaciones, y le puso en disposicion de percibir y respirar el aire atmosférico. Po-

demos, por lo mismo, asegurar que aquel hombre, si sobrevive á tal accidente, lo debe al inventor del Ictíneo.

PRECIOS CORRIENTES EN EL MERCADO DE FIGUERAS.

Trigo.	76	rs.	cuartera.
Mezcladizo.	64	„	„
Centeno	48	„	„
Maiz.	44	„	„
Habas.	46	„	„
Habones.	52	„	„
Arbejas.	46	„	„
Mijo.	56	„	„
Panizo.	48	„	„
Cebada.	30	„	„
Avena.	23	„	„
Habichuelas.	96	„	„
Garbanzos.	96	„	„
Aceite.	de 47 á 48	rs.	mayal.

ANUNCIOS.

— Se necesita un jóven para aprendiz de hojalatero. Darán razon en la imprenta de este periódico.

— De los billetes de la Casa de Caridad expendidos en Figueras, correspondientes al sorteo 31, celebrado el dia 6 del actual, han salido premiados los números 2,429 y 7,629 en 16 duros cada uno.

ADVERTENCIAS.

Los Señores que deseen en lo sucesivo recibir el periódico, se servirán dar oportunamente aviso en alguno de los puntos de suscripcion, pues la redaccion tan solo los mandará á aquellos que le hubiesen verificado.

— En los números siguientes se incluirá el mercado de Gerona, como y tambien el movimiento de los puertos del Ampurdan.

Por todo lo que antecede no firmado, el Secretario de la redaccion, — TEODORO BARÓ.

E. R. = JUAN MANICH.

PUNTOS DE SUSCRIPCION:

Figueras, en la imprenta del periódico, en la libreria de D. Juan Hereu, en la de Don Juan Ventura y en la de D. José Casadevall. Castellon, D. Vicente Mingall. Rosas, D. J. Salvador. Cadaqués, D. N. Raola. Perelada, D. J. Balot y D. J. Vergés. La Selva, D. E. Corominas. Llansá, Sr. Llorella. La Junquera, Don A. Barrera. Darnius, D. F. Comet. Massanet, Sr. Clos. Besalú, Sr. Mañach. Bañolas, Sr. Ordeix. Olot, Sr. Meñor Pardas. La Bisbal, D. J. Janer. Gerona, Sr. Dorca. S. Felio, D. J. Bofill y Cristau. Blanes, Sr. Torras. Tossa, D. P. Risset. Santa Coloma, Sr. Lluch. Barcelma, Señor Manero; Sres. Espassas hermanos y en la Libreria Española. — En las principales librerias del Reino y en todas las Administraciones de Correos.

Imprenta de Jaime Bosch, Palau, 46.